

NUEVOS ROSTROS DE LA POBREZA EN LOS PUEBLOS INDÍGENAS

Mónica Benavides, HDV¹

Resumen

El texto analiza los nuevos rostros de la pobreza en los pueblos indígenas como resultado de una exclusión histórica, territorial y cultural. La pobreza se entiende como ruptura de vínculos con la tierra, la comunidad y la identidad, profundizada por el racismo sistémico y el extractivismo. Frente a ello, los pueblos proponen alternativas basadas en autonomía territorial, economía comunal, salud holística, educación situada y comunicación popular. La superación de la pobreza requiere un nuevo pacto social fundado en justicia, memoria y respeto a la diversidad.

Palabras clave: Pobreza, Pueblos Indígenas, Territorio.

El Abya Yala multicolor

Aunque hoy se nombra a los pueblos del Abya Yala como comunidades indígenas u originarias, su existencia es mucho más antigua que las palabras con las que se intenta describirlas. Antes de que el continente fuera trazado en mapas ajenos, estos pueblos ya habitaban el mundo desde una cosmoexistencia propia, es decir, con un modo de ser que unía la memoria con la tierra, el saber con el cuidado, el quehacer con la espiritualidad y la fiesta. Sin embargo, a partir de la colonización, esa diferencia fue convertida en motivo de desprecio. Ser otros, en la lengua, en el cuerpo, en la forma de relacionarse con el territorio, se volvió una marca para la exclusión, como si la pluralidad fuese una amenaza y no la condición natural de la vida.

¹ Religiosa de la Congregación de Hermanas de la Divina Voluntad. Perteneció a la Comunidad Indígena "Pastos", ubicada en el departamento de Nariño-Colombia. Doctora en Teología por la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Está vinculada a la Comisión de Vida Religiosa Indígena de la CLAR y al ETAP. También al Grupo de Investigación, Pensamiento Social de la Iglesia, de la Pontificia Universidad Javeriana. Ha compartido la mayor parte de su vida y misión con niños, adolescentes y jóvenes en espacios fronterizos. Le apasiona desdibujar fronteras, levantarse con el sol, inspirarse con el viento y contemplar las faenas de la vida cotidiana de los territorios.

Ciertamente, desde aquel quiebre histórico las Américas se hicieron mestizas. *Querida Amazonía* ha mirado ese mestizaje como un poliedro cultural, una figura de muchos rostros donde convergen sangres, músicas, semillas, relatos, *sentipensares* y estilos de vida. Gracias a esa mezcla, el continente aprendió mil maneras de habitar el mundo, de nombrar los ríos, de conversar con las montañas, de cocinar el maíz y de honrar a los antepasados. En los cuerpos conviven lenguas antiguas y acentos nuevos; en las ciudades persisten modos otros de organización y de economías que son legado ancestral; en la sensibilidad colectiva puja una memoria que ningún decreto logró borrar.

No obstante, junto a esa riqueza creció también una sombra. Una parte de la sociedad, que se cree mayoría, continúa imponiendo una mirada conquistadora, “un patrón de poder mundial capitalista”², y un “constructo ideológico y político que ha servido para sustentar el racismo”³, lo cual deshilacha el tejido socioambiental. Esta cree que tiene el derecho de decidir qué conocimientos valen, qué economías son legítimas, qué verdades deben ser obedecidas. Desde ese lugar se niega la diversidad cultural, espiritual y ecológica de cada pueblo, pretendiendo uniformar lo que por naturaleza es múltiple. Así se ha ido curtiendo una discriminación cotidiana, a veces sutil, a veces brutal, que establece jerarquías mediante gestos, palabras y comportamientos. Se señala al diferente como inferior, dañino o peligroso, y se levanta un muro invisible entre quienes comparten la misma historia⁴.

Con el paso del tiempo esa herida se ha interiorizado en la propia población latinoamericana. Muchos aprendieron a mirarse con los ojos del dominador, a desconfiar de sus raíces, a esconder su lengua, a avergonzarse del apellido y de su fisonomía. La identidad se volvió un espejo distorsionado donde algunos intentan parecerse a un modelo ajeno para ser aceptados. Pero bajo esa capa de negaciones sigue respirando el Abya Yala multicolor, el de los abuelos que conversan con la lluvia, el de las mujeres que guardan las semillas y curan con sus hierbas sagradas,

² Quijano, “Colonialidad del Poder y clasificación Social”, 342. Ver también; <https://www.semanticscholar.org/paper/Colonialidad-del-poder-y-clasificaci%C3%B3n-social-Quijano/b1d0d5bf9632917cbac98347253bbb921798855e?p2df>

³ Curiel Pichardo, “La urgencia: crear coaliciones antirracistas”, 4.

⁴ Ver a Macusaya Cruz, “En Bolivia no hay racismo, indios de mierda”. Apuntes sobre un problema negado, 24.

el de las/os jóvenes que vuelven a pronunciar los nombres antiguos. Allí, en medio de la historia herida, persiste la certeza de que la dignidad de estos pueblos no es un resto del pasado, sino una fuerza viva que continúa recreando, día tras día, las muchas formas de ser mundo, con la intencionalidad de caminar juntos en la decolonialidad⁵.

La pobreza como exclusión estructural

La pobreza en los pueblos originarios no es meramente una carencia de ingresos, sino el resultado histórico de una exclusión estructural y una privación de derechos materiales y territoriales. Se manifiesta en la desposesión de sus tierras ancestrales, vitales para su subsistencia, forzándolos a la marginación y a la ruptura de sus formas de vida sostenibles. Este rostro de pobreza es caracterizado por el despojo de sus conocimientos milenarios y la vulneración de su dignidad cultural⁶.

En múltiples cosmoexistencias indígenas la pobreza se define como ruptura de vínculos. Cuando se rompe la relación con el territorio, se debilita la comunidad y se erosionan los sistemas de conocimiento propios y así la vida pierde el equilibrio. Desde esta perspectiva, el bienestar está asociado a la armonía entre personas, naturaleza y memoria histórica.

Las estadísticas regionales muestran que la población indígena presenta índices de pobreza y pobreza extrema superiores a los de la población no indígena. Sin embargo, los datos cuantitativos no alcanzan a describir la profundidad del fenómeno. La desaparición de lenguas, la desvalorización de la medicina tradicional, el deterioro ambiental y la migración forzada hacia contextos urbanos hostiles constituyen dimensiones igualmente relevantes⁷.

La pobreza es también simbólica; opera cuando se deslegitiman saberes ancestrales y se impone una única racionalidad económica y cultural. Combatirla requiere reconocer que los pueblos indígenas poseen proyectos civilizatorios propios que no pueden reducirse a esquemas asistencialistas. Estas realidades exigen una mirada respetuosa de su memoria colectiva

⁵ Rodríguez Cruz, "Decolonizar y descolonizar el pensamiento para construir un modelo de desarrollo en Colombia".

⁶ Cepal. "Pueblos indígenas".

⁷ Canal Once, "Cápsula - Indígenas, pobreza y libertad".

y de su derecho a existir en armonía con el mundo que habitan, donde lo espiritual, lo comunitario y lo territorial forman una misma trama de dignidad⁸.

En América Latina y el Caribe, los pueblos indígenas sostienen una defensa integral de la vida frente a un sistema capitalista, patriarcal y extractivista que mercantiliza la cultura, precariza la salud, impone modelos educativos coloniales y distorsiona la comunicación. Frente a ello, proponen una estética y una cultura viva que expresan memoria, dignidad y territorio; una economía ecosolidaria centrada en el cuidado, la comunalidad y la reciprocidad; una salud holística que articula saberes ancestrales y sanación colectiva; una educación situada que fortalece la autonomía y la conciencia crítica; y una comunicación popular que “ronda la palabra” para preservar la memoria y proyectar horizontes propios. En conjunto, se trata de una apuesta ética y política por el cuidado de los cuerpos-territorios, la justicia, la diversidad y la continuidad histórica de los pueblos⁹.

Racismo sistémico y criminalización

En diversos países latinoamericanos, el racismo estructural se articula con sistemas judiciales que reproducen lógicas coloniales. La criminalización de líderes indígenas y defensores territoriales se ha convertido en estrategia recurrente para neutralizar resistencias frente a proyectos extractivos¹⁰.

En Guatemala, por ejemplo, organizaciones sociales han denunciado la persistencia de aparatos clandestinos de poder y la utilización del sistema penal para intimidar comunidades. La disidencia indígena suele presentarse como amenaza al orden público, mientras intereses económicos operan con respaldo institucional.

Este escenario revela una continuidad histórica; el Estado, lejos de garantizar un contrato social incluyente, ha privilegiado modelos de desarrollo que subordinan la vida comunitaria a la lógica del mercado. La violencia no es solo física; también es jurídica. Se expresa en procesos

⁸ Domínguez, “Pobreza desde la mirada indígena”.

⁹ Red de Mujeres Tejiendo Futuro Abya Yala, “La conferencia de mujeres entrelazó y fortaleció nuestras raíces entre Kurdistán y Abya Yala”.

¹⁰ Revista La cuerda. “Mirada feminista de la realidad”, 1-16.

judiciales prolongados, estigmatización mediática y exclusión de espacios de decisión.

Frente a ello, los pueblos indígenas han recurrido a mecanismos nacionales e internacionales de derechos humanos, han fortalecido su organización interna y han tejido alianzas con movimientos sociales. Sus luchas no se limitan a la denuncia; buscan transformar las estructuras que producen desigualdad¹¹.

El territorio como núcleo de la vida

El territorio constituye el eje articulador de la existencia indígena. No es simplemente espacio físico, sino ámbito donde convergen memoria, espiritualidad, economía y gobierno propio. La intervención de territorios mediante minería, hidrocarburos, agronegocio o infraestructura impacta de manera integral en la vida comunitaria.

En la Amazonía colombiana, la Organización Nacional de los Pueblos Indígenas de la Amazonía Colombiana (OPIAC) ha reiterado que la defensa territorial es defensa de la vida. La fragmentación de territorialidades y la afectación de sitios sagrados generan empobrecimiento cultural y espiritual, además de consecuencias económicas.

El desplazamiento forzado, la contaminación de fuentes hídricas y la pérdida de biodiversidad profundizan condiciones de vulnerabilidad. Las mujeres, niñas y niños suelen enfrentar impactos diferenciados, incluyendo aumento de violencia de género y desnutrición infantil.

La Consulta Previa, Libre e Informada constituye un derecho fundamental reconocido internacionalmente. Más que trámite administrativo, es herramienta para garantizar consentimiento y participación real. Fortalecer la gobernanza indígena y proteger jurídicamente los territorios son condiciones esenciales para revertir los nuevos rostros de la pobreza.

A partir del Encuentro de Mujeres del Abya Yala (2026), se afirma que en los procesos de reivindicación resultan fundamentales los siguientes ámbitos¹²:

¹¹ Ibíd

¹² Redes de mujeres tejiendo futuro, <https://womenweavingfuture.org/abya-yala/conferencia-2026/>

Arte y cultura

En América Latina y el Caribe, el arte y la cultura constituyen un rostro fundamental de los pueblos en resistencia y recreación permanente. La cultura es la construcción de sentido, se teje en los sueños colectivos, en las memorias, en las ilusiones y en las prácticas cotidianas que dan forma a la vida compartida. La estética, en este horizonte, no es un adorno ni una moda pasajera, sino que, es el modo en que la historia se hace visible, la vida misma aconteciendo en símbolos, colores, sonidos y gestos¹³. Se expresa en la existencia concreta de los pueblos sean estos indígenas, afrodescendientes, campesinos, urbanos populares, en su vínculo con las comunidades de vida y con la Madre Tierra, tal como lo enseñan los pueblos andinos a través del Buen Vivir y el Sumak Kawsay.

Frente a las lógicas hegemónicas del capitalismo y del patriarcado, que reducen la cultura a mercancía y buscan homogeneizar las diferencias para facilitar su saqueo, emerge una estética otra, que no es subordinada, ni extractivista, ni colonial. Es una estética que abraza la belleza de las diversidades y reconoce la interdependencia de todas las formas de vida. En ella, el arte no es objeto sino proceso; no es producto para el mercado sino relación que hilvana lo comunal. Se encarna en valores, lenguajes, vestimentas, cantos, tejidos, ritualidades, grafías, principios de vida y métodos comunitarios de organización. En el sentipensar del pueblo Inga, la música marca el ritmo del caminar colectivo. El cuerpo danza como forma de encuentro y memoria. La palabra, cantada o hablada transmite consejo, historia y sentimiento.

Así, el arte es la vida misma en movimiento y transformación. Es un acto político porque afirma memorias silenciadas, dignidades negadas y territorios amenazados. En contextos de conflicto armado y construcción de paz, las expresiones culturales han sido espacios de sanación, denuncia y recomposición del tejido social. El arte enlaza generaciones y saberes como redes invisibles que sostienen el bosque de la vida comunitaria. Allí se juega también la posibilidad de imaginar futuros distintos, no desde la lógica del dominio, sino desde la creatividad colectiva y la defensa del territorio como espacio sagrado.

¹³ Para una mejor comprensión ver a De Parres Gómez, Poéticas de la resistencia: arte zapatista y estéticas y decolonialidad.

Economía, comunalidad y cuidado

La economía que nace en las comunidades de base, campesinas y de los pueblos originarios es, ante todo, una economía comunal para la vida. Se “sentipienza” desde las migas compartidas, las huertas familiares, las ollas comunitarias, el trueque solidario, la conservación de semillas nativas y los saberes ancestrales que son, al mismo tiempo, salud, nutrición y espiritualidad para los cuerpos y los territorios. Esta economía reconoce el valor del cultivo, del tejido, del cuidado, de la medicina tradicional y de la organización comunitaria, como prácticas que sostienen la existencia colectiva.

La economía ecosolidaria plantea alternativas viables para enfrentar pobreza y desigualdad desde perspectivas propias, en donde se tejen redes solidarias, que fortalecen procesos organizativos y transforman la manera de comprender lo común. La riqueza no se mide por la acumulación, sino por la capacidad de garantizar dignidad, reciprocidad y equilibrio para todas las formas de vida.

Esta economía reconoce el cansancio acumulado en los cuerpos, especialmente en los de las mujeres, quienes sostienen la vida en los espacios domésticos y comunitarios. Al reconocer la interdependencia y la existencia colectiva, cuestiona el individualismo competitivo y promueven redistribución justa y responsabilidad compartida, orientada al cuidado de la Casa Común, en el horizonte del *Oikos*.

Defensa de la vida, memoria y rebeldía organizada

En el contexto de un sistema capitalista, consumista, patriarcal y ecocida, la devastación ambiental y la violencia estructural recaen con mayor fuerza sobre los territorios. Los Estados, lejos de garantizar derechos, con frecuencia se pliegan a intereses extractivos que profundizan el despojo; y muchas ONG o agencias de cooperación, aunque aportan recursos necesarios, no siempre escapan a agendas que terminan reproduciendo lógicas del mismo sistema que dicen transformar. Ante ello, los pueblos y comunidades han comprendido que la defensa de la vida exige tejer redes de cuidado contrahegemónicas. Organizar la rebeldía con ternura se convierte en una pedagogía política y espiritual. Implica crear juntanzas que impulsen el guardianaje solidario, aun en medio de amenazas de

grupos armados, paramilitarismo, mafias, narcotráfico o Trata de Personas que buscan silenciar lo que ocurre en los territorios. Nombrar a quienes resistieron, sostener la memoria y evitar que la muerte se vuelva paisaje cotidiano es parte esencial de esta resistencia. El proceso de paz en Colombia reconoce que “los pueblos indígenas han resistido a las violencias desde sus prácticas culturales, espirituales y procesos de organización social”¹⁴, visibilizando así, sus propias narrativas.

Los territorios no son meros espacios geográficos, son entramados de interconexión donde cohabitan múltiples existencias en ecosistemas sintientes que salvaguardan la vida y sus expresiones. Defender la vida supone disputar quién narra la historia y desde dónde se cuenta la realidad. Significa construir agendas propias, reconocer genealogías de saberes y afirmar una ética del cuidado que reconoce que nadie es ajeno a los ecosistemas colectivos¹⁵.

Esta defensa demanda una pedagogía situada, respetuosa de los procesos comunitarios, que busque convencer y no vencer, dialogar y no adoctrinar. Se trata de abrir horizontes de acción para que la vida, en su dignidad plena, sea abrazada, protegida y celebrada como tarea histórica compartida.

Salud holística de cuerpos y territorios

La salud constituye otro escenario donde se revelan formas de empobrecimiento. El modelo dominante, configurado desde parámetros patriarcales y eurocéntricos, privilegia la rentabilidad por encima del arte de sanar. Medicaliza la existencia, fragmenta el cuerpo y desacredita los saberes ancestrales.

La apropiación y patentamiento de medicinas tradicionales, así como la criminalización y desacreditación de parteras, abuelas, taitas y curanderas, expresan una disputa política y espiritual por el sentido del cuidado integral. No se trata solo de un conflicto epistemológico, sino de

¹⁴ Comisión de la verdad, “El aporte de los pueblos indígenas en la construcción de país”.

¹⁵ Red de Mujeres Tejiendo Futuro Abya Yala, “La conferencia de mujeres entrelazó y fortaleció nuestras raíces entre Kurdistán y Abya Yala”.

una confrontación sobre quién tiene legitimidad para definir qué es la vida y cómo debe protegerse.

Pensar la salud desde una perspectiva holística, desde las comunidades implica situarla frente a las múltiples agresiones que atraviesan los cuerpos y los territorios. No puede haber libertad sin respeto por la diversidad cultural ni sin el reconocimiento de las heridas causadas por la violencia estructural, el racismo, el extractivismo, el conflicto social y la sobrecarga histórica de trabajo que recae especialmente sobre las mujeres. No es posible tejer salud sin libertad, sin enfoques diferenciados, sin lenguajes comprensibles y respetuosos, ni sin prácticas contextualizadas en las realidades culturales y espirituales de cada pueblo. Sanar implica abrir conversaciones incómodas, nombrar el dolor y asumir la responsabilidad colectiva de transformar las condiciones que generan enfermedad.

Cuidar la vida digna es un compromiso histórico y espiritual que entrelaza justicia, memoria y continuidad de los pueblos. La salud nace en los cuerpos-territorios y, al sanarse, contribuye también a la sanación de los territorios-cuerpos.

Educación situada

La educación hegemónica en América Latina y el Caribe ha sido, en gran medida, pensada desde verdades externas impuestas bajo parámetros de obediencia, autoritarismo y disciplinamiento. Más que potenciar la vida, ha tendido a inmovilizar el ser, convirtiéndose en un dispositivo de dominación que reproduce jerarquías raciales, epistémicas y culturales. Muchas escuelas han funcionado como espacios de control ideológico, sostenidas por una lógica colonial que vacía los contenidos de la memoria viva de los pueblos, fragmenta los saberes situados y enseña a desconfiar de la propia historia. Esta pedagogía de la imposición no respeta ritmos, territorios ni espiritualidades; desconoce las lenguas originarias, subordina la sabiduría popular y promueve una competencia individualista que rompe el tejido comunitario. Así, alimenta el olvido colectivo y, en no pocas ocasiones, siembra formas de racismo, de odio y exclusión.

Frente a ello, las comunidades proponen una educación que nazca del territorio y dialogue críticamente con la realidad. Se trata de construir

narrativas de esperanza que resignifiquen la memoria e interroguen acerca de qué vida queremos vivir y sostener. Educar es sembrar la palabra que nos hace germinar, cultivar nuevas cosechas de sentipensares que fortalezcan los ecosistemas de saberes comunales. Implica recuperar lenguas, cosmovisiones y múltiples formas de habitar los pluriversos; reconocer la inteligencia emocional, espiritual y colectiva como dimensión política del aprendizaje. Una educación comprometida no adoctrina, sino que acompaña procesos, despierta conciencia crítica y fortalece la autonomía de los pueblos para que puedan nombrar el mundo con voz propia y transformarlo desde el cuidado y la justicia.

Comunicación: rondar la palabra

En el actual ecosistema mediático, atravesado por intereses corporativos y lógicas extractivas, la comunicación dominante prioriza la desinformación, amplifica noticias falsas y construye narrativas que dividen, manipulan y deslegitiman las luchas por los derechos bioculturales. Se criminaliza la protesta social, se polariza a los pueblos y se instala la tiranía de la inmediatez como forma de control simbólico. En esa carrera vertiginosa, la memoria es presentada como irrelevante; el ayer se descarta, la historia se trivializa y se induce un olvido funcional al capital. Es una pedagogía del desarraigo que borra raíces, distorsiona la realidad e intenta deshilar el tejido social. Desde los pueblos originarios se es consciente de que esta amnesia inducida no es ingenua; es una estrategia de dominación que busca impedir que las comunidades se reconozcan en sus procesos, genealogías y resistencias.

Frente a ello, se propone rondar la palabra, acogerla en círculo, sin jerarquías, con autonomía y verdad. La comunicación popular no depende de los grandes aparatos mediáticos; se teje en redes comunitarias, respeta los tiempos y ritmos propios, y reconoce la oralidad como archivo vivo inscrito en los cuerpos que narran. Comunicar es acuerpar procesos, exponer críticamente las múltiples formas del capitalismo y amplificar relatos y denuncias que nacen de comunidades organizadas y formadas políticamente. Es abrir espacio para leernos y sentirnos en nuestras diferencias de colores, lenguas y memorias. Ser grietas en un mundo que aprieta y asfixia; urdir acción colectiva como quien teje un manto diverso y resistente. Rondar la palabra es, en definitiva, un método de sabiduría

para la libertad, es decir, una práctica ética y política que devuelve a los pueblos la capacidad de narrar su presente y proyectar, con dignidad, sus propios horizontes de vida.

Los nuevos rostros de la pobreza en los pueblos indígenas revelan una disputa integral por el sentido de la vida, el territorio y la memoria. No basta con atender carencias materiales; es necesario reconocer y fortalecer las prácticas culturales, económicas, sanitarias, educativas y comunicativas que sostienen la dignidad colectiva. Este texto convoca al lector a involucrarse de manera consciente y comprometida: escuchar las voces históricamente silenciadas, cuestionar las estructuras que producen exclusión y tejer alianzas que hagan posible un horizonte donde la justicia, el cuidado y la diversidad sean fundamentos reales de nuestra convivencia.

Bibliografía

Canal Once. "Cápsula - Indígenas, pobreza y libertad". *Youtube.com*, <https://www.youtube.com/watch?v=QocaFuD-yG8&t=135s> (consultado el 10 de febrero del 2026).

Cepal. "Pueblos indígenas". *Igualdad.cepal*, <https://igualdad.cepal.org/es/eje-de-desigualdad/pueblos-indigenas> (consultado el 05 de febrero del 2025).

Comisión de la verdad. "El aporte de los pueblos indígenas en la construcción de país". *Web.comisiondelaverdad.co*, <https://web.comisiondelaverdad.co/actualidad/noticias/aporte-pueblos-indigenas-en-la-construccion-de-pais> (consultado el 10 de febrero del 2026).

Curiel Pichardo, Ochy. "La urgencia: crear coaliciones antirracistas". *La cuerda 242* (2025):1-16. *Lacuerdaguatemala.org*, https://lacuerdaguatemala.org/wp-content/uploads/filebase/periodico_lacuerda/2025/CUERDA-242-01092025.pdf? (consultado el 15 de febrero del 2026).

De Parres Gómez, Francisco. "Poéticas de la resistencia: arte zapatista y estéticas y decolonialidad". *Radiozapatista.org*, https://radiozapatista.org/wp-content/uploads/2022/11/Poeticas_de_la_resistencia_Arte_zapatist.pdf? (consultado el 18 de febrero del 2026).

Domínguez Cyntia. "Pobreza desde la mirada indígena". *Undp.org*, <https://www.undp.org/es/panama/blog/pobreza-desde-la-mirada-indigena>

(consultado el 04 de febrero del 2026).

Quijano, Anibal. "Colonialidad del Poder y clasificación Social". *Journal of World-systems research* 6, 2, (2000): 342-386.

Macusaya Cruz, Carlos. *En Bolivia no hay racismo, indios de mierda. Apuntes sobre un problema negado*. Bolivia: Nina Katari, 2020.

Red de Mujeres Tejiendo Futuro Abya Yala. "La conferencia de mujeres entrelazó y fortaleció nuestras raíces entre Kurdistán y Abya Yala". *Kurdlat.org*, <https://kurdlat.org/mujeres-kurdistan-abya-yala/> (consultado el 18 de febrero del 2026).

Red de mujeres tejiendo futuro. "Encuentro De Mujeres (Bogotá Colombia 11 al 15 de febrero de 2026)". *Womenweavingfuture.org*, <https://womenweavingfuture.org/abya-yala/conferecia-2026/> (consultado el 15 de febrero del 2026).

Rodríguez Cruz, Edgar. "Decolonizar y descolonizar el pensamiento para construir un modelo de desarrollo en Colombia". *Quira-medios.com*, <https://www.quiramedios.com/decolonizar-y-descolonizar-el-pensamiento-para-construir-un-modelo-de-desarrollo-en-colombia/> (consultado el 11 de febrero del 2026).